

**SALVATORIANOS:
DEFENSORES DE LA VIDA
EN PLENITUD**



Comisión Conjunta Internacional de Carisma - 2008

¡Oh Salvador del mundo!
¡Oh Salvador de toda la humanidad!
¡Sé nuestro Salvador!

Oración de la Familia Salvatoriana

(Adaptada de los estatutos de 1880 de la Sociedad Apostólica Instructiva, borrador de Bonauworth).

Señor Jesucristo, Salvador del mundo,
tomaste naturaleza humana
para salvar a toda la humanidad del pecado
y del error para enseñar las verdades eternas.
Por tus sufrimientos y por tu muerte,
te pedimos ilumines aquellos que andan en el error
y a aquellos que todavía no te conocen.
¡Dales la verdadera sabiduría!
Por medio del Espíritu Santo has prometido,
que aquellos que enseñen la justicia, brillarán
para siempre, igual que las estrellas en el cielo.
Concédenos, que los que estamos unidos en la misma
misión, enseñemos a muchos la verdadera fe cristiana
manifestemos tu gloria,
tal como lo prometiste,
por medio de Jesucristo nuestro Salvador.
Amén

Les animamos a seguir profundizando, comprendiendo cada día mejor este tema, por medio de lecturas continuadas de Fuentes Salvatorianas y de otras fuentes.

SALVATORIANOS: DEFENSORES DE LA VIDA EN PLENITUD

Introducción:

Instrucciones: el foco de esta guía de estudio es el tema de la defensa de la vida, es nuestra llamada como Salvatorianos, como está descrito en el capítulo segundo de la Declaración de la Familia Salvatoriana, “Nuestra Misión”. Si es posible, trabajar en grupo con otros Salvatorianos para esta experiencia. La guía puede ser adaptada a las necesidades del grupo local. Comenzar con una oración que incluya los siguientes artículos de la Declaración.

“Siguiendo las huellas del Salvador al estilo de los Apóstoles, estamos llamados a vivir y anunciar el amor incondicional de Dios, continuando la obra vivificadora de Jesús que consiste en llevar salvación a toda la creación y la liberación de todo lo que amenaza la plenitud de vida”. DC 5).

“Vinculamos a otras personas a nuestra misión y tratamos de colaborar con quienes están comprometidos en promover la defensa de la vida, haciendo una opción preferencial por los pobres y por aquellos cuya humanidad y dignidad no son reconocidas”. (DC 8b).

Contextualizando

Lee los siguientes relatos. (Se pueden sustituir, si no son apropiadas para la situación Salvatoriana local).

“La historia de Hermann”

Hermann sufría de SIDA. Durante dos años vivió en nuestra comunidad de Emaús. Durante unos pocos años había sido capaz de convivir con el virus VIH. Eventualmente tenía planes para el futuro: trabajo, apartamento, novia. En nuestra comunidad, le gustaba cuidar el jardín y los animales. Sin embargo, después de un tiempo, su enfermedad se desarrolló con mayor fuerza. Hermann estaba desanimado y triste, cayendo cada vez en un silencio más profundo, intentando llegar al final de su enfermedad y a la muerte. Un

día se encontraba ya al límite de sus fuerzas. Vino a mi y se lamentaba de que ya no podría vivir por mucho más tiempo, ya que no era capaz de seguir caminando con ánimo. Hermann compartió su plan conmigo; es decir, interrumpir la terapia antiviral, dejar de comer, y finalmente tomar una sobredosis de píldoras para el sueño.

En esta situación, era imposible para mí ofrecerle consuelo, buenas ideas, o apoyo; ninguna cosa se hubiera llegado. Tomé la mano de Hermann, primero le llevé hacia el jardín mostrándole un girasol que él había plantado, que estaba ahora en toda su lucidez. Le dije, “mira, Hermann, lo que ha llegado a ser tu pequeña planta, ¿no es, en verdad, hermosa?” él se sonrió; su rostro se iluminó, y tocó la flor suavemente diciendo: “¿es posible? No la había vuelto a ver. Y mira, ¡aquí hay otra más! El próximo año, voy a plantar muchas. Y en todo caso hay que cortar la hierba, arrancando las malas...” se fue a buscar las herramientas de jardín. La vida volvió a renacer en ese momento (nota: Germán no vivió para ver el próximo verano. Murió en Pascua, en nuestra casa). Narrado por la Hermana Imelda Augscheller, sds Tirol del Sur, Italia.

“Cambiando la faz de la montaña”

Érase una vez en un lugar remoto e inhóspito que se asentaba la ladera de una montaña, donde vivía una viejita cuyos hábitos parecían extraños a sus vecinos. Cuando entraban los crudos inviernos, la mayoría de los habitantes se refugiaban en sus chimeneas. Ella no cultivaba el arte de la hospitalidad, irregularmente hablaba con alguno de ellos, exceptuando su familia más inmediata. La montaña como tal, desapacible y estéril, no daba ninguna señal de vida en sus laderas, ni siquiera en las estaciones más suaves del año. Solamente los niños se aventuraban a escalarla, aunque a hurtadillas, algo que ciertamente tenían completamente prohibido por sus propios padres.

Durante tales correrías furtivas, ellos inevitablemente se encontraban con la viejita. La mayor parte de las veces ella estaba encorvada, cavando pequeños agujeros en la tierra y metiendo algunas cosas pequeñas en esos agujeros. Los niños más osados le preguntaban “¿qué está usted haciendo, buena mujer?” Su respuesta era siempre la misma: “estoy cambiando la faz de la montaña”.

√ Describe esta amenaza en tu hoja - con palabras o dibujos. Uno por uno va colocando su hoja de papel en el centro del grupo y describe a los otros participantes su amenaza. Después de algún tiempo para reflexión personal, comparte tus pensamientos con nosotros sobre:

√ ¿Cuáles son las acciones que pueden defender la vida contra estas amenazas?

√ ¿En qué forma son llamados los Salvatorianos a “defender la vida”?

√ ¿Con quién podemos colaborar en esto?

Oración conclusiva

Lee lentamente las dos referencias de la Declaración al comienzo de esta guía de estudio. Dedicar tiempo a la oración personal y a las peticiones.

Terminar con una de las siguientes oraciones del Padre Jordán.

La antorcha ardiente.

(Adaptada del Diario Espiritual del Padre Jordán).

Señor, Jesucristo, sol de justicia,
ilumina y prende mi corazón,
de tal manera que mis huellas sean como la luz matutina,
que vayan caminando y creciendo hacia la plenitud del día.
Salvador de todos,
ojalá yo sea inflamado siempre por un gran amor hacia ti,
de tal manera que pueda prender a otros.
Ojalá sea yo una antorcha llameante y que ilumine.

Señor Jesucristo, recibe mi vida
y todo lo que poseo.
Aquí estoy, envíame.
Muéstrame el camino,
de tal manera que pueda guiar a otros hacia ti
y por medio de tu gracia, llevarlos a la salvación.

Reflexiones de otros Salvatorianos

El padre Jordán no cerró sus ojos y mucho menos su corazón ante lo que ocurría alrededor de él. Era consciente de la presencia del mal en el mundo y esto le movía a compasión. Él se sentía llamado a hacer una diferencia. El fundador se veía a sí mismo como un compañero activo para llevar a toda la gente hacia el Reino de Dios. El hizo popular la idea de llevar a todos y a todas las cosas de nuevo a una buena relación con el creador. En esto consiste la confianza del padre Jordán reflejada en el pacto, en su compromiso personal con Dios. (Ver Diario Espiritual I 202-204).

“Daniel 12,3 como un texto fundacional en la espiritualidad Salvatoriana”. (Hna Carol Leah Thresher, sds. Salvatorian Key Elements, parte segunda.)

La salvación que queremos llevar a toda la humanidad concierne a la persona total. Es necesario liberar a la gente de todas sus aflicciones físicas y espirituales. (“The Salvatorian Concept of Salvation in the Context of John 17,3” Hna Justine Mbuyi Mashila, sds. Salvatorian Key Elements, Parte 1.)

Después de la reflexión personal, comparte tus ideas con los otros.

Tu historia personal de salvación

Reflexiona y comparte con los otros estas preguntas:

√ ¿Tu has hecho la experiencia de no ser considerado o reconocido - ¿cómo has sido cuando “pobre” tu “humanidad y dignidad han sido reconocidas”?

√ En medio de estas experiencias, ¿quién o qué es lo que te ayudó a que renacieras de nuevo a la vida, a experimentar de nuevo “vida”, a experimentar “salvación”?

Compromiso

Posible dinámica: quienes dirigen la reunión, preparan algunas hojas y marcadores. Cada participante elige una situación de su entorno que esté amenazando la vida y/o la dignidad humana.

Los niños fueron haciéndose adultos y la mayor parte de ellos dejaron el pueblito dispersándose por todas las ciudades del mundo. Pero después de algunas décadas, una de las niñas ya adulta, regresó para mostrar a su marido e hijos el duro entorno donde vivió en su juventud, que a menudo les había descrito. Retornó pero no reconoció nada. La ladera de la montaña era brillante, deslumbrante llena de vividas flores que oscilaban suavemente ante la brisa. Los grupos de arbustos y los jóvenes árboles ofrecieron su sombra a la mirada de niños y adultos agrupados al pie de la montaña. Todos hablaron y compartieron con todos, se rieron y jugaron abundantes juegos. Las familias y vecinos compartieron juntos su picnic.

La mujer que había regresado se paró ante uno de los lugareños para preguntarle: ¿”quien ha hecho todo esto”? ¿”Qué ha pasado con la yerma montaña que yo conocí en mi juventud?” El lugareño replicó: ¿”te recuerdas de la extraña viejita que vivía aquí, la única que se atrevía a subir y bajar caminando por la montaña?” Ella es quien plantó todas estas semillas. Ella salía cada día, perseverando en su siembra; ella siempre creyó en los resultados y en los frutos.”

La mujer recordó la imagen de aquella viejita que había conocido en su juventud. Finalmente he entendido lo que querían decir aquellas palabras: “estoy cambiando la faz de la montaña”. (*Changing the Face of the Mountain. Daily Reflections on Visioning for the Future Leadership Conference of Women Religious USA 2006*).

Preguntas para la reflexión y para el diálogo

Contemplando estos relatos:

1. ¿Qué es lo que ha tocado tu corazón o tu espíritu?
2. ¿Cómo está orientada tu vida? ¿dónde encuentras que estás defendiendo o promoviendo la vida?
3. ¿Has tenido experiencias similares en tu vida?

Después de un tiempo para la expresión personal, comparte tus ideas con otros.

Instrucciones: lee los siguientes pasajes de la Escritura, las palabras del Padre Jordán y de la Madre María, y algunas reflexiones de Salvatorianos. Reflexiona como ellos profundizan su comprensión de “plenitud de vida”, y cómo esto puede ser llevado adelante, y cómo puede ser defendido y promovido. Dependiendo de la naturaleza del grupo, estas fuentes pueden ser trabajadas en pequeños grupos o secciones, y después intercambiar las reflexiones en el grupo más amplio.

Raíces bíblicas

“Los maestros brillarán como brilla el firmamento y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por toda la eternidad” (Dn 12,3) (DE I 12,35 = DE I 158*).

“¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá”. (Is 58, 6-9).

“Lucha hasta la muerte por la justicia y Dios luchará por ti.” (Eclo. 4,33) (DE I 11,56 = DE I 154)

“En verdad en verdad os digo que cualquier cosa que hagáis por uno de estos pequeños, por mí no hacéis”. (Mateo 25, 31-46).

“¿Quién de los tres actuó como prójimo de esta víctima de los ladrones?” Él respondió: “aquel que obró con misericordia”. Y Jesús le dijo: “ve y haz tú lo mismo”. (Lucas 10, 25-37).

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. (Juan X,10).

“Pero el Ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión,

les sacó y les dijo: “Id, presentaos en el Templo y decid al pueblo todo lo referente a esta Vida”. (Hch 5, 19-20).

Palabras del Padre Jordán en la Madre María

“*Hijo mío, nunca pierdas la tranquilidad ni la paz del corazón. Hijo mío, dame tu corazón. Déjame solo a mí reinar en ti; yo quiero ser tu vida*”. (DE I 1, 95-96 = DE I 13)

“Tratad al prójimo con la misma caridad que si fuera el mismo Jesucristo”. (DE I 3,11 = DE I 54).

Señor, en una época tan corrompida como esta hacen falta medios extraordinarios para poder con tu gracia contrarrestar el pecado”. (DE I 3, 39 = DE I 61).

“Que tu celo proceda siempre del amor de Dios, se oriente según la voluntad de Dios y esté ordenado por la prudencia, la constancia y la justicia. ¡Señor, estoy reviviendo, estoy reviviendo! ¡Señor, hasta cuándo vas a tardar!” (DE I 10, 31.34b = DE I 137-138).

“Al mismo tiempo comienza dando de comer todos los días a unos 12 pobres por mediodía combinando con ello la instrucción.” (DE I 11,69 = DE I 156).

“Mira, todo el mundo está sumido en el mal, y tú, ¿qué haces?” (DE I 14,11 = DE I 192)

“Evita también la injusticia material en la medida de lo posible.” (DE II 6,52 = DE III 15).

“*Mis anhelos se han acallado. Y mi Dios me mira fijamente a mi lado. La gente está buscando vida por todos los lados: ¡salvación! El Reino de Dios se está extendiendo por todo el mundo. (M. María de los Apóstoles 1875).*”